

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 811 Sábado 14 de Octubre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- + **Cómo se nos van los amigos, Emilio Álvarez Frías**
- + **Enrique de Aguinaga nos habla sobre Rafael García Serrano**
- + **Primeros escrito de Rafael García Serrano:**
 - *Batalla*
 - *Manifiesto romántico*
 - *Retablillo de Valls*

Cómo se van los amigos

Emilio Álvarez Frías

En lugar de tratar repetitivamente las patochadas de quienes mango-
nean en estos momentos la nación, nos gustaría traer a colación mu-
chas de las vidas que han sido importantes en España en tiempo pa-
sado y de las que se desprende enseñanza de la buena. Muy destacadamente
del gremio de las letras. Y sobre todo de las letras publicadas. El querido
profesor Luis Suárez me decía, en cierta ocasión, que había que escribir y pu-
blicar aunque solo fuera para dejarlo en los estantes de
las librerías, pues, en algún momento serviría a al-
guien, o a mucha gente. Veracidad que pudimos com-
probar, pues nuestras revistas se dispersaron por dife-
rentes anaqueles y andaban por lugares insospecha-
dos. Lo supimos por vía directa al recibir peticiones
desde lejanos países de América por haberlas hojeado
en algún puesto de segunda mano, o en una biblioteca
de Facultad, y estaban interesados en ellas.

Con ello intentamos recordar que, a lo largo de muchos
años, fundamentalmente de los que quieren olvidar al-
gunas gentes, han existido personas excepcionales, con una capacidad inte-
lectual extraordinaria, que han ido dejando, día a día, su pensamiento, su tra-
bajo intelectual, que, aunque anda repartido por muchas las librerías, y se lee



poco, o nada, fundamentalmente porque la incapacidad de unas cuantas generaciones ha considerado que era documentación inadecuada para los momentos actuales, y, sobre todo, había quedado absolutamente fuera el progresismo en uso, que no terminamos de saber qué es, pues, al parecer, nadie es capaz de explicarlo.

Pero estamos convencidos de que hay que traer al presente la historia que hemos compartido con quien ya no nos volveremos a encontrar. La verdadera, no la que en muchas ocasiones solemos ver publicada en la prensa o escuchada por la televisión. Incluso nos duele que a la hora de la muerte de no pocos de esos personajes, notables en el momento del óbito, los que fueron sus enemigos, los babosos que están prontos a aprovechar cualquier ocasión, se ensalcen como amigos de toda la vida, hagan historias de hechos canijos y se olviden totalmente aquellas acciones, escritos y comportamientos que realmente formaban la idiosincrasia de quienes se fueron, y eran su personalidad.

De esos intentamos acordarnos. Y por ende vamos a ir trayendo, de vez en vez, escritos publicados de esas nobles personas que quizá todavía están vivas o nos hayan dejado, pues son un recogido rincón de aprendizaje.

* * *

En esta ocasión nos acercamos al recuerdo de Rafael García Serrano, que marchó al encuentro del Padre hoy hace 35 años. Primero de la pluma de Enrique de Aguinaga (quien arranca trozos de sus escritos), y después de su propia pluma.

Enrique de Aguinaga nos habla sobre Rafael García Serrano:

Guion de su participación en la mesa redonda, celebrada con motivo de la conmemoración de su centenario, en Madrid, Hotel Velázquez, 11 de febrero de 2017

* * *

Rafael Garcia Serrano (Pamplona, 11-II-1917/Madrid, 12-X-1988), del que digo:

Fuente que mana, siempre igual, siempre nuevo.

Según la costumbre de la Casa, hago estaciones, que en este caso son ocho:

1ª.- AMIGO, COMPAÑERO, CAMARADA, HERMANO

Amigo («A Manolis y Enrique, amigos de oro», dedicatoria en *La fiel Infantería*, 1973).

Compañero (El título no se me ocurrió a mí, aunque de ordinario se me ocurran buenos títulos, sino a un chico que trabaja conmigo, que lleva la cabeza pelada, pero llena de ideas, que es muy bueno, que quiere ser pobre –el tío–, que tiene mujer y dos hijos y pico y que se llama Enrique de Aguinaga (*Por que suenan las campanas*, en «Madrid noche y día» 1955)

Camarada (En *Arriba* (II época) y *Haz* (V y VI épocas). Monaguillo de un trio de lujo: Ismael Herraiz, José María Sánchez-Silva y Rafael García Serrano. O lo que es lo

mismo: aprendiendo todo el día. Manuel Alcántara decía que estaba en tercero de Herraiz.

Hermano (Hijos de la misma madre, Navarra. Olite-Tafalla. Flechazo. Nos declaramos hermanos ya que, como diría Rafael, para maricones no valemos)

2ª.- VALOR LITERARIO

«Escritor navarro, cuya gracia, tierna y desgarrada, su prodigiosa facilidad y su clara letra es ya de escuela madrileña» (solapa *Madrid noche y día* 1955) Una cosa era leerle y otra, verle escribir. Yo le he visto. Asombro.

Así le dijeron adiós los cuatro matutinos de Madrid. Rafael muere el 12 de octubre de 1988 (si le hubieran dado a elegir fecha, no habría elegido otra)

Arriba: «Escribía como los ángeles» (José María García Escudero).

ABC: «Cuando leía algo de su pluma, tenía que acordarme de San Rafael, porque ha escrito como un arcángel» (Jaime Campmany)

Ya: «Su prosa sobrevivirá a sus ideas y su coyuntura histórica... Su *Fiel Infantería* y su *Diccionario para un macuto* son obras que van a tener más influencia cultural que las doce mil historias escritas sobre la guerra civil... Pervive más Quevedo que el conde-duque de Olivares, más Goya que Carlos IV. En el caso de García Serrano, cuando haya sido olvidada la causa que generó un millón de muertos, seguirán vivas esas páginas» (Luis Apos-tua)

El país: «Fue un gran prosista, un excelente narrador, un escritor de calidad y un testigo de la mitad de nuestro pasado, con sus exaltaciones, insultos e imprecaciones consabidas, pero con momentos de rara



y excepcional poesía (*Los ojos perdidos* 1958. “Una de las más bellas novelas de amor que se hayan escrito en España. Salvador Jiménez”)... Negarlo es negar esa mitad de nuestro pasado, parcializar nuestro presente y falsificar nuestro futuro. Y aceptarlo será conocernos mejor y por qué somos lo que hemos decidido ser, si es que lo somos (Rafael Conte)».

Pasados nueve años, así lo veía Francisco Umbral: «Puesto a glosar los sanfermines, prefiero quedarme con el falangista García Serrano (gran generación de los prosistas de la Falange) que era algo así como un Cela de camisa azul, cosa que nunca fue Cela. Los sanfermines son la guerra civil por otros caminos y García Serrano y Hemingway necesitaban la guerra para escribir, como otros necesitan enamorarse. Los sanfermines son lo que son en el mundo gracias a estos dos grandes escritores. El yanqui hizo la españolada. García Serrano, sencillamente, lo hizo en español» (Umbral, *El Mundo* 1997).

Su propio mérito y un clamor soterrado le proponen académico de la Lengua; pero no pueden con el sectarismo establecido, no pueden por el pecado de confesarse falangista.

3ª.- OBRA

Literatura y Periodismo en simbiosis: Sus novelas como reportajes, sus reportajes como novelas. Corresponsal en Roma y cronista de Coros y Danzas en América. Su bibliografía es resonante.

Novelas, relatos cortos, libros de viajes, recopilación de artículos...

- *Eugenio o la proclamación de la primavera* 1938
- *La fiel Infantería* 1943/1973
- *Los toros de Iberia* 1945
- *Cuando los dioses nacían en Extremadura* 1949
- *Notas de un viaje de Roma a Buenos Aires* 1949
- *Plaza del Castillo* 1951
- *Bailando hasta la Cruz del Sur* 1953
- *Al otro lado del río* 1954
- *Madrid, noche y día* 1955
- *Los ojos perdidos* 1958
- *Feria de restos* 1959
- *La paz dura quince días* 1960
- *El domingo por la tarde* 1962
- *Los sanfermines* 1963
- *La ventana daba al río* 1963
- *Historia de una esquina* 1964
- *El pino volador y otras historias militares* 1964
- *Diccionario para un macuto* 1964
- *Retrato al minuto de un cabrón contemporáneo* 1977
- *El obispo de Gambo tiene el honor de invitarle a la próxima g. civil* 1977
- *La paz ha terminado (Dietarios)* 1980
- *Las vacas de Olite y otros asuntos de toros,* 1980
- *Poemas desangelados* 1982
- *La gran esperanza (I)* 1983
- *Concierto para máquina de escribir y cinco toques de corneta* 1984
- *V centenario* 1986



Guiones cinematográficos

- *Ronda española* 1952
- *La patrulla* 1954
- *La casa de la Troya* 1959
- *La fiel Infantería* 1960
- *Tu yo somos tres* 1961
- *Morir en Madrid* 1965
- *Los ojos perdidos* 1966
- *El marino de los puños de oro* 1968
- *A la Legión le gustan las mujeres...* 1976
- *Los económicamente débiles*

4ª.- FIDELIDAD

Leo del artículo de Conte en *El país*: «Lo que sucede con RGS y su obra es que no se movió un ápice de sus posiciones iniciales, ese falangismo al que tan tempranamente

se adhirió y que fue la razón de ser de su vida y de su obra. Tanta y tan tremenda fidelidad perturba y aplasta, sobre todo a espectadores y lectores al uso, acostumbrados a tanto giro, a tanto cambio, a tanta vuelta de chaqueta, a tanto matiz y tanta sutileza mental que intenta justificarlo todo...» (1988)

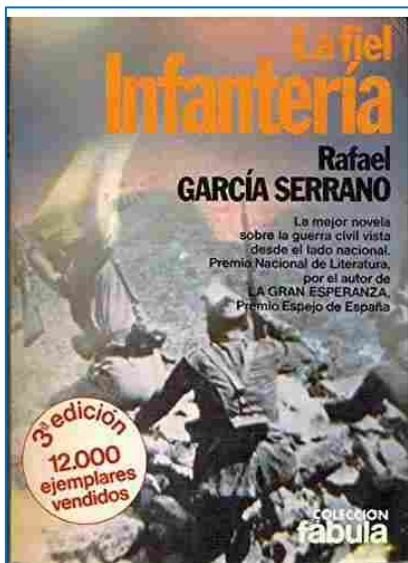
«¿A qué se debe su fidelidad a ese eje temporal de nuestra historia? Le pregunta Ignacio Marina Grimau (*El Mundo*, 1986) y RGS responde: «A que es el hecho más importante de mi vida y al deseo de dejar testimonio, porque del lado nacional se abandonó toda literatura testimonial y yo veía que el lado contrario procuraba dar muchos y variados testimonios. ¿Se considera un *ultra*? Nunca me he considerado un *ultra*. Siempre he creído en la solución de la Falange. Hay en ella una verdad radical y hermosa, de superación de izquierdas y derechas».

5ª.- CONTRA VIENTO Y MAREA

Con la observación y la experiencia, he llegado a un teorema: los condenados, a la vez, por los unos y por los otros, son hombres de bien y de verdad.

Es conocido el caso de Julián Marías. Y tantos casos. Es el caso de Rafael con la gran paradoja de *La fiel Infantería*, que el propio Rafael relata en el prólogo de la cuarta edición (1973)

Esta edición reproduce íntegramente la primera, subrayando en rojo los textos condenados por decreto del Arzobispo de Toledo y Primado de España, cardenal Enrique Pla y Deniel, cuyo nombre, el pasado mes de enero, ha sido borrado del callejero de Salamanca, por acuerdo municipal en aplicación de la mal llamada Ley de la memoria histórica.



jero de Salamanca, por acuerdo municipal en aplicación de la mal llamada Ley de la memoria histórica.

El decreto del cardenal que condena *La fiel Infantería* se produce justamente a raíz de haber obtenido el premio nacional de literatura «José Antonio Primo de Rivera» en 1943. El prólogo de esta cuarta edición tiene 113 páginas (podrían ser un libro más) en las que RGS relata minuciosamente la odisea, sintetizada irónicamente por Salvador de Madariaga en la BBC de Londres: «*El Régimen ha alcanzado la plenitud de la autarquía ya que un libro escrito por un oficial de Franco, publicado por una editora de Franco y premiado por un organismo dependiente de Franco había sido recogido por la policía de Franco*».

José Antonio nos dejó en su testamento «*el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habernos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía de otro*» (1935).

En el capítulo «Bienaventurados los que mueren con las botas puestas», de *La fiel Infantería* (página 110), Ramón, Miguel y Matías, en la Academia de alféreces provisionales, cantan, en formación por las calles de Ávila, el «Die Fanhe Hoch» (*Arriba la bandera*) con la letra falangista que dice: «*perseguidos por izquierdas y por las derechas, caía yo, mientras dudabas tú*».

6ª.- RECONCILIACION

Rafael dedica su *Diccionario para el macuto* (1964) «a **Francisco Franco**, el general de mi juventud. Y a todos los que entonces quisieran una España nueva, la quisieran

como la quisieran y desde donde la quisieran». Y en el *Diccionario* escribe: «No soy objetivo pero sí leal y amo a mis antiguos enemigos como a mí mismo».

A propósito, paréntesis. Una primicia que tiene ochenta años y de la que, como una joya de mi archivo, poseo documento manuscrito (vaya usted a saber por qué). En marzo de 1938, en plena guerra, ganada la batalla de Teruel, Franco contesta un cuestionario del corresponsal de *Deutscher Verlag* de Berlín,

A la pregunta «¿Qué puede decir S.E. de la actual capacidad militar del ejército rojo-republicano?», Franco responde: «El ejército rojo solo tiene un valor: el hombre, este soldado español tan sufrido y admirable que sobrelleva hasta las máximas derrotas; otro soldado de menos virtudes se hubiera derrumbado ya ante la catástrofe constante. No merece tan mala causa sangre tan preciosa». Cierro paréntesis.

En una entrevista muy crítica que le hace Carmen Rigalt (*Diario 16*, 20 de febrero, 1983) Rafael rechaza la clasificación de «pluma de derechas». «Niego ser una pluma de derechas. No tengo nada que ver con la derecha. Ni con la izquierda, ojo». Rigalt se escandaliza y Rafael se afirma: «Desde el primer momento yo elegí el falangismo porque se presentaba como un camino de concordia entre las dos Españas».

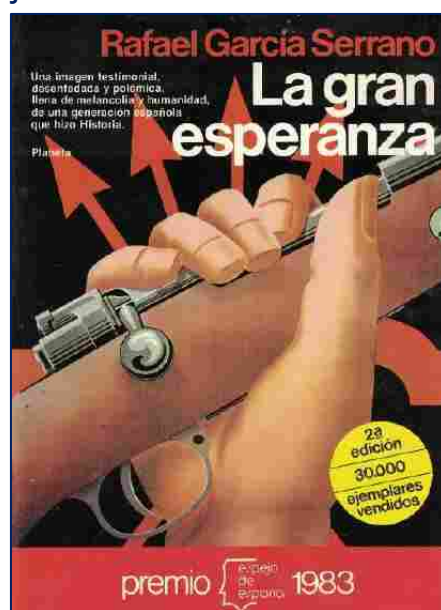
Según la idea de Enrique Sotomayor, el Frente de Juventudes (1940) se concibe como aquella conciliación en las nuevas generaciones, y, de hecho, así lo practicaron hijos de vencidos y de vencedores, de modo que el Frente de Juventudes cambió el Día de la Victoria por el Día de la Canción, con un regalo musical de Joaquín Rodrigo, «Tambores de primavera».

Aquel espíritu cunde en el *Arriba* de Rafael, donde José María Sánchez Silva escribe en el Día de los Caídos de 1945 su impresionante *Arenga a los muertos* (a todos los muertos). En la misma tesitura, el Día de la Victoria (1957), Ismael Medina firma su *Victoria también para los vencidos*. Y, permitidme este añadido personal, el Día de la Victoria (1950) se publica *La Victoria con botas* texto con el que un tal Aguinaga acaba de felicitar Pascuas y Año Nuevo.

7ª.- LA GRAN ESPERANZA

La gran esperanza, sorprendente Premio Espejo de España 1983, es el primer tomo de una propuesta trilogía sobre la historia de la Falange. *La gran esperanza* es la fe de García Serrano, que, vista en el polo opuesto (Álvaro Delgado Gal, en *El país*), es su círculo vicioso. Rafael, inasequible al desaliento, se defiende literariamente, invocando, una y otra vez, a Balzac. «Si Balzac pudo hacer una Comedia humana con la sociedad de su tiempo», «¿Por qué no ha de poderse hacer una comedia humana del drama español que tiene tantos aspectos y ofrece la ventaja de ser una situación límite. Eso es lo que no entiendo como no lo comprenden los demás y eso es lo que quiero hacer yo» (Ana María Carbonaro, *El Alcázar*, 15 de marzo, 1972).

Y aquí surge un pensamiento insólito, que no lo recuerdo en otra expresión de Rafael. «Naturalmente, fracasaré. Naturalmente, fracasaré». Pensamiento, que, como saben mis sufridos lectores, me resulta muy familiar. Y más con el plus de Rafael: «Pero siempre es bello fracasar en una obra grande. Fracasar en una novela rosa no tiene



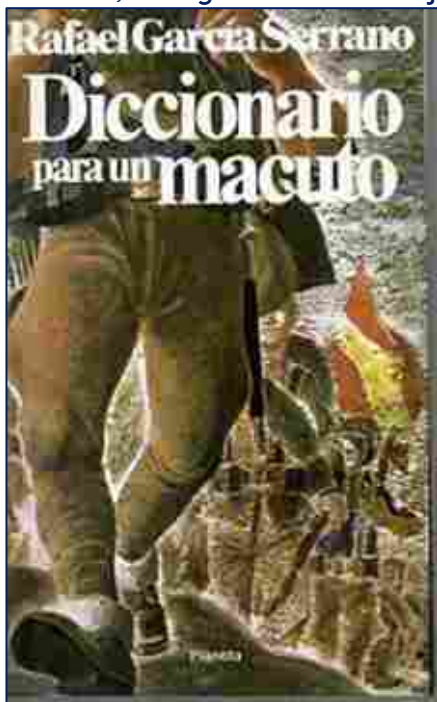
importancia; pero fracasar en algo bello, que te compromete, en algo que te cueste disgusto desde lo personal hasta lo económico, eso, simplemente, merece la pena».

Comento. Reiteradamente he remachado la idea: Frente al éxito a toda costa, fracasar con éxito, que me enseñó Sánchez-Silva. El método científico ensayo/error es ir al éxito de fracaso en fracaso. Vivimos en la estela de fracasos admirables. La utopía mueve el mundo...

A ver si suena esto: *«Y queremos que la dificultad siga hasta el final y después del final; que la vida nos sea difícil antes del triunfo y después del triunfo»* (José Antonio, 1935).

A ver si suena esto: *«Si desfalleces /del acoso de todos, y cansado / ves tu afán como un verso malogrado: / bebamos juntos en las mismas heces. / En tu propio solar, quedaste fuera, /del orbe de tus sueños hacen criba. / Pero, allí donde estés, cree y espera / El cielo es limpio y en sus bordes liba / claros vinos del alba, primavera. / Pon arriba tus ojos, siempre arriba»* (Ángel María Pascual, *Envío*, soneto, *Capital de tercer orden*, 1947)

Hay una positiva *filosofía del fracaso*, de raíz cristiana, frente a una negativa *filosofía del éxito*, de signo materialista. Jaspers, Sartre, Lacroix y Ortega ven el fracaso como



«necesario y fascinante. Naufragar no es ahogarse», dice Ortega, mientras que Lacroix eleva el fracaso a *«característica de la realidad humana»*, que fracasa esencial y fundamentalmente; que debe distinguir entre experimentar el fracaso y sucumbir en él; que permite descubrir la *alegría* dentro del fracaso; que no tiene por qué agotar la *esperanza*; que es aceptación y superación de lo trágico; que se remonta sobre el escepticismo y el nihilismo. Así lo ha visto Julián Marías, que nos alecciona con este hallazgo político y filosófico: *«lo verdaderamente importante no es lo que se consigue, sino lo que se propone»*.

8ª y última.- ALEGREMENTE

Y todo, incluso el fracaso, con alegría, alegremente.

Mirad. En la revista *Haz*, VI época (Director, García Serrano; subdirector, Aguinaga), hace sesenta y cuatro años, en 1953 (1 de febrero), bajo el título de «Pequeña proposición en honor de Matías

Montero», Rafael escribía con su estilo inconfundible. Vamos a escucharle:

Ahora mismo se nos echa encima la conmemoración de Matías Montero y todas las previsiones protocolarias se escalonan en torno a un módulo de tristeza. Matías Montero no era triste ni su generosa historia nos autoriza a dar un tono elegiaco a la fecha del 9 de febrero.

Febrero es un mes alocado, no por el maligno y bostezante carnaval, sino porque en su tiempo revuelto apunta ya el sol de primavera y hay mañanicas de febrero que huelen a abril, y en cinco minutos de una tarde de febrero está esbozado el perfecto programa del dichoso mayo y hasta la cálida acogida de agosto.

Las mieses son en febrero como niños chicos y un poco desamparados, pero con los ojos vivos, con los pequeños gestos cargados de vital elocuencia. Todo comienza en

febrero, la vida misma comienza en febrero. La vida, como un can, junto a las bardas en que pega dulcemente el primer sol del año.

(Este canto a febrero, Rafael en estado puro. Y sigue)

Ni siquiera me atrevo a poner en duda que Matías Montero murió porque España siempre alegrase su cara, porque todos nosotros fuésemos más alegres, porque las fábricas y los campos, los puertos y los ríos, las montañas y los hombres de la Patria fuesen como una sonrisa, como una campana llamando a fiesta y a oración, como una laboriosa romería.

¿Por qué no transformar la conmemoración de Matías Montero en la grande y honesta feria del yugo y las flechas, en la anticipada primavera que canta el himno, en la hermosa seguridad de mayo?

Me ha parecido, camaradas, que esta era la forma de conmemorar, desde HAZ, el Día del Estudiante Caído.

Perdón, si me equivoqué.

Firmado: Rafael García Serrano.

¡Este es mi hermano **Rafael!**

Primeros escritos de Rafael García Serrano

Batalla

Prisma, Revista de Estudios. Facultad de Filosofía y Letras, núm. 1, Madrid, enero de 1935]

Pl rayo de sol caricaturiza, llevando su sarcasmo hasta lo grotesco, a los hombres que pasan por la calle de la gran ciudad, entre el fárrago de esos nuevos arrecifes de los rascacielos en los que se estrellan los barcos pluriformes – matrícula desconocida– sin capitán de tres estrellas: las nubes.

Hombres de paso nervioso y militar sin uniforme. Hombres que asaltan el tranvía panzudo que arrastra la melena de ese pámpano humano de la plataforma posterior. Hombres de la poesía geométrica.

–Antes, los poetas, en lugar de contar con los dedos, contaban con las estrellas; hoy cuentan con los discos del tranvía.

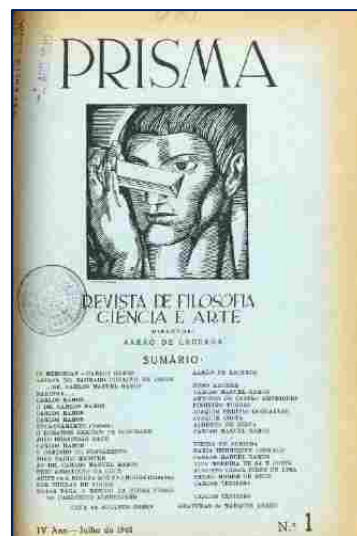
Es la inmensa batalla de la vida moderna.

Ruidos de gran ciudad aerodinámica. Taladráis el buen gusto y sin llevaros a nuestra derecha no podemos vivir en el siglo XX.

–La sombra del tranvía descarrila en la curva.

Cuando llega la noche, como un viajero inglés –con el monóculo de la luna y la maleta etiquetada de anuncios rojos–, los escaparates, los faroles y los luminosos substituyen al sol. También los altavoces.

–Los altavoces son luz, son sonido.



Se entrecruzan, se alargan en el laberinto de todos y ninguno.

La luz de la gran ciudad, es el lápiz más burlón que existe.

Las mujeres de sutiles formas, que caminan envueltas en el azul de las miradas, son ridículas, rechonchas, vistas en su impertinente doble del suelo.

–Los faroles ríen, con las enormes bocazas de sus bombillones.

Miles de rayos luchan entre sí. Luchan, vencen o son vencidos, con el orgullo de su claridad sempiterna.

Pero en esa batalla, quien sale horriblemente derrotado, es el hombre del suelo: la sombra.

–Las luces ríen, enseñando los desiguales dientes de sus reflejos.

Cuando la noche viene, se oye la formidable música sinfónica de ruidos y luces de la ciudad.

En una esquina de primer plano, digna de los claroscuros y de esa especie de misterio urbano que la rodea, tres ciegos de copla aldeana –bandurria, guitarra y chansonier– son el último baluarte del hombre, en la lucha con los ruidos que él mismo creó.

Los tres soldados de vanguardia, tienen caras del Greco. Buidas, densas y dulces, y con el alma en los ojos quietos, expresivos, que nos hablan de lo que no vieron. Tocan y cantan un viejo tango que habla – como todos los tangos– de noches arrabaleras, de pebetas hundidas en el fango.



–¡Oh, la poesía tuberculosa del lirio en el lodazal!

Es uno de esos tangos, a cuyos sones llo-
ran las peripatéticas.

El tiroteo de las notas y los claxons, es in-

terminable y aterrador.

–¡Qué sonido el de ese violín que no tocó hasta hoy!

La gran ciudad vence.

Avanzan marciales y metálicos, anegando el frente de la esquina y los claroscuros, el ejército de timbres, bocinazos, gritos luminosos.

Arde por los cuatro costados de su pobre música, el último baluarte de los últimos hombres.

¡Qué tango tan cursi!, es la metralla que dispara la calle de gran ciudad.

(Que tango tan cursi.)

Los parpadeos luminosos, lanzallamas del ridículo, sonríen sarcásticos.

(¿No habéis observado el sarcasmo de la luz que comenzó siendo esclava y hoy es dictadora universal?)

El guardia de la porra, rey de los sonidos en las largas y simétricas avenidas, manda retirarse a los heroicos defensores de la última trinchera humana. El reducto está tomado.

La sombra de los tres ciegos al marcharse, golpeando con rabia de bastones blancos el asfalto, parece llorar.

Es la victoria de la gran ciudad.

Y después convencidos de la tragedia, nos vamos a un bar americano a tomar un cocktail y bailar un blue con una señorita rubia, que fuma, masca chicle y cobra a tanto la sonrisa.

* * *

Manifiesto romántico

[Prisma, (Revista de Estudios. Facultad de Filosofía y Letras), núm. 2, Madrid, febrero de 1935]

YA es buen signo ese gesto magnífico de visitar los cementerios románticos en el tiempo que preludia –vislumbrando sonatas de acero– la noche, envueltos en profundas coronas de claveles negros. Esas coronas formidables de claveles negros que sólo poseen los cementerios sutiles y los poetas.

EN el año del romanticismo clavamos con arpegios la elegía centenaria y buscamos algo. (Algo es lo que más dice. Un algo de tristezas, de ensueño... Algo.) ¿Qué será ese algo?

QUIZÁS sea la vuelta al Romanticismo. No tendría nada de extraño. Atravesamos la época de las regresiones y los ensayos. ¿Por qué no intentar un ensayo de retorno a esa época de genios sentimentales o revolucionarios.

HOY el sentimentalismo reposa en el franco estilo de los rebeldes. Volver, volver... ¡Qué palabra más bella en el 1935! Gran prestigio el de esta combinación de seis letras.

PERO al Romanticismo puro. Sin epilepsias ni suicidios. El suicidio es un acto sucio, sin valor. Y lo puro es el supremo valor.

NO olvidemos que la epilepsia produce lo barroco. Cartón piedra, sin nada.

TAMPOCO enfermedades del pecho. Antes la inspiración vivía de los esputos. Hoy existe el deporte. Y tenemos el Guadarrama tan cerca...

HAGAMOS auto de fe de las melenas, las chalinas y las manchas de grasa. Lo revolucionario no reside en el nudo de la corbata, pero sí en la manera de abandonarla. Sobran las gentes con chalina que lucen melenas alquiladas y las manchas de los amigots. –¡Qué poca sinceridad en algunos desaliños!–.



NO, no, nada de eso. ¡Cómo deben arder las estúpidas chalinas y sus estúpidos propietarios!

NO veo ninguna razón en contra de este regreso. Este regreso a la arrogante rebeldía de lo Romántico. El Romanticismo es eterno, porque eterna es la rebeldía de los hombres. Y demos gracias a Dios... (¿Habría algo más aburrido que un mundo ajeno a las rebeldías?). La rebeldía es el mejor smoking del espíritu. Rebeldía de bayonetas subjetivas. De ideas y bayonetas.

VOLVER. Sí, es preciso encontrar la verdad de la niebla y la media noche y del Nocturno ése que hasta hoy ha pateado en un Pleyel de 1485 pesetas. La señorita que llora con Borrás. ¡Bah!

A lo inefable. A eso que sólo comprenden unos pocos que pueden sugestionar e imponer la norma a los muchos. A lo que es como una nota huída de los dedos tibios de Chopin.

COMO una rosa en la soledad de un balcón.

* * *

Retablillo del Vals

[Prisma, (Revista de Estudios. Facultad de Filosofía y Letras), núm. 3, Madrid, marzo de 1935]

Figuras: la Dama, el Caballero, el Marino, la Voz de los Espejos, la Voz del Aire, la Luna y el Vals.

Un salón como el mar. Blandas sensaciones de espuma sombría. Rincones lejanos. Amplios balconajes. La luna y la noche son decoración fatal. Niebla.

En una esquina la orquesta ensaya con discordancia de instrumentos de afinados, que se traga esa boca ínfima de la batuta.

Los atriles son esqueletos de violinistas muertos en la indigencia.

En las cumbres de las cornucopias tiemblan las aguas amarradas de sus espejos.

VOZ DE LOS ESPEJOS

Las damas son transparentes.
Y en nuestras aguas no dejan huella.
Pero las damas de los espejos son otras.
Viven, besan, sueñan.

CABALLERO

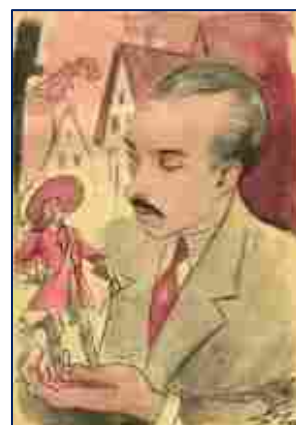
Junto a mí siempre tú, caderas de violín.
¿Por qué no me sonríes
con tu sonrisa de Pleyel de cola?
Enseña el teclado de tus dientes.
¿Dónde están tus ojos de litografía?

DAMA

Beben la luna a pedazos...

CABALLERO

Y es que esa luna de doce gajos



se va escondiendo.

DAMA

Es que en tu pechera la guirindola
como una aurora clásica asoma.

CABALLERO

Te vistes de olas enormes
y de espirales de niebla.

DAMA

Tu sonrisa es de medallón y tus bigotes,
los mástiles de tu traje de etiqueta.

CABALLERO

Soy un canario negro de los salones.

VOZ DE LOS ESPEJOS

El aire está poblado de paños negros
y pájaros nocturnos de semicorcheas.
Las diligencias de luces
muerden la atmósfera negra,
la luz de los miriñaques
y las figuras de cera.



CABALLERO

¡Oh, miras a los marinos
condecorados de algas!

DAMA

El mar entra en los violines.

CABALLERO

Y en tus pechos.

DAMA

En mi corazón.

CABALLERO

Espesa golondrina.

VOZ DE LOS ESPEJOS

El vals los sumerge a todos
como una gota inmensa.

(Danzan damas y caballeros. El VALS es en este momento una galopada trepidante, esbelta. Un mar. Un cielo. Cualquier cosa ideal. La DAMA baila con el MARINO, EL CABALLERO, celoso busca querella.)

JARDIN. Ramos de luna descendida y hojas en los estanques. El MARINO y el CABALLERO van a batirse. El AIRE tremola sus voces como calientes espadas. Al fondo, envuelto en el vals, el salón es el resplandor de una candela.

VOZ DEL AIRE

Extensos soliloquios son mis lamentos.
Estoy herido por cien floretes.
Por cien floretes de caballeros
que con marinos hicieron duelo.
Mi alma se escapa por cien agujeros.
Me desangro y largas hojas calientes
son mis quejidos.
Ladro mis penas de triste perro.
Y la LUNA me tiene sujeto,
muy bien pegado a sus cuernos.
Yo me alimento con los marinos
que matan los caballeros.

(Los padrinos han puesto frente a frente al MARINO y al CABALLERO. Las anchas mangas de las camisas son dos misteriosos fantasmas que cambian de forma en disciplinados vaivenes. Las puntas de las espadas saltan ágiles, encendidas como brasas, buscando la pechera del enemigo. Las chisteras se duermen aburridas de contemplar siempre a las dos mismas espadas cruzarse como elegantes insultos, en las cabezas de los padrinos. Giran las estrellas como una baraja. El as de corazones –gota de sangre– cierra el póker del duelo. El MA-



RINO, antes de morir, busca una frase. Quiere que surja de su boca como una arista afilada que quiebre los océanos concéntricos que bullen ante sus ojos. No la encuentra y muere.)

VOZ DEL AIRE

Se batieron con floretes
nacidos en los jarrones
y mis ciento dos agujeros
ateridos se estremecen.
Voy vislumbrando cosas, yo,
en los ojos del MARINO.
Los banderines corteses
se fijan en su camino.

LUNA

Y su sangre, casi negra,
es en la camisa una chistera más.

(El CABALLERO y los padrinos se van, El CABALLERO afirma las poderosas razones de sus bigotes, bulle el mi bemol de sus barbitas y busca a la DAMA. Quiere hablar).

VOZ DEL AIRE

Se batieron con floretes
nacidos en los jarrones.
¡Ay, mis ciento dos agujeros,
cómo, ateridos, me duelen!

Primer plano de un balcón. Las enredaderas alzan su prestigio nocturno. Lejos, el vals. Lejos, el jardín. Lejos, los estanques de hojas y luna rota.

DAMA

La influencia de la noche se advierte en tu cara entera.

CABALLERO

Vengo a decirte...

DAMA

¿Que me amas?

CABALLERO

Sí. A ti, que eres como el más puro remate
de la más blanca campana.

DAMA

Mis ojos buscan en los estanques.

VOZ DEL AIRE

Se batieron con floretes
nacidos en los jarrones.

CABALLERO

Un junco de acero tiene
en el agua de su camisa.

DAMA

El aire está poblado de ataúdes.

CABALLERO

Si tú no me amas me ahorcaré
con mi chalina en un cuerno de la luna.

DAMA

Palabras...

(El CABALLERO asciende a la luna por la escala que el pentagrama del VALS le ofrece. Llega. Abre sus dedos en un recuerdo hacia el vestido de la DAMA. Esta recoge el beso en su escote y mira. El CABALLERO se lanza al aire tremolando, de su cuello al cuerno de la luna, una negra chalina invisible en la noche.)

DAMA

¡Ay, mis lágrimas lloran sal,



tuberculosis y lirios!
Los arpegios de mis dientes
ya casi no tienen brillo.
¡Ay, mis ojos y mis dientes!
Tuberculosis y lirios.

(Todo. La LUNA, la DAMA, las parejas próximas al galope. Todo es un vals más. El aire es negro y el pentagrama la capilla ardiente. Vals, vals. Trágico vals.)
